

04.

De la ontología a la filosofía política en el pensamiento de Giulio Girardi

Floralba del Rocío Aguilar Gordón

DOI: https://doi.org/10.64092/JJVL5633

4.1. Contexto intelectual y trayectoria filosófica

La obra de Giulio Girardi (1926–2012) constituye uno de los itinerarios filosóficos más singulares del pensamiento contemporáneo latinoamericano y europeo en diálogo con las corrientes críticas de la modernidad. Su reflexión se sitúa en el cruce entre metafísica, filosofía de la religión, marxismo y filosofía política, desarrollando una reflexión que evoluciona progresivamente desde preocupaciones ontológicas hacia una filosofía política orientada a la liberación histórica de los pueblos.

Su pensamiento transita desde preocupaciones ontológicas hacia una filosofía política comprometida con procesos de liberación, especialmente en el contexto latinoamericano. Este desplazamiento implica una reorientación del pensamiento filosófico hacia la praxis histórica, donde la pregunta por el ser se transforma progresivamente en una pregunta por la justicia, la emancipación y la transformación social.

La evolución progresiva de su pensamiento hacia posiciones críticas lo llevaron a defender el diálogo entre cristianismo y marxismo, así como la necesidad de que la filosofía y la teología asumieran un compromiso explícito con los procesos históricos de emancipación social. Girardi se convierte así en una de las figuras más relevantes en el diálogo entre filosofía, teología y política, particularmente dentro de los debates que rodearon al Concilio Vaticano II. Su pensamiento se caracteriza por un intento constante de vincular la reflexión teórica con la responsabilidad histórica, haciendo de la filosofía una herramienta de crítica y de transformación.

El itinerario de Girardi refleja un fenómeno característico del pensamiento del siglo XX: la transformación de la filosofía desde una disciplina centrada en el análisis del ser hacia una reflexión crítica sobre las condiciones históricas de la existencia humana. Su obra se inserta dentro de un movimiento intelectual más amplio que incluye la teología de la liberación, el humanismo marxista y las filosofías críticas de la praxis.

Su itinerario intelectual refleja una evolución que caracteriza a buena parte del pensamiento filosófico del siglo XX: el desplazamiento desde una ontología centrada en el problema del ser hacia una reflexión crítica sobre las condiciones históricas de la existencia humana y las estructuras sociales que condicionan la realización de la dignidad humana. En este apartado se examina los fundamentos filosóficos de este tránsito, mostrando cómo la reflexión ontológica de

Girardi desemboca en una filosofía política centrada en la liberación humana.

El objetivo del presente capítulo consiste en analizar el tránsito conceptual del problema ontológico del ser al compromiso político con la liberación de los pueblos, estudia el paso de la ontología a la filosofía política, como un proceso de radicalización crítica del pensamiento filosófico. Este proceso se desarrolla a través de tres momentos fundamentales: la reflexión ontológica sobre el ser humano en el mundo moderno, el diálogo crítico entre cristianismo y marxismo, y la articulación de una filosofía política orientada a la liberación histórica de los pueblos. La filosofía de Girardi se transforma en una reflexión crítica sobre las condiciones históricas de la existencia humana.

Giulio Girardi se formó dentro de la tradición filosófica y teológica católica, especialmente en el ámbito salesiano. Su formación inicial estuvo marcada por el estudio de la filosofía clásica y la metafísica, así como por el diálogo con las corrientes filosóficas modernas.

Sus primeros trabajos filosóficos se inscriben en el ámbito de la metafísica clásica y el pensamiento tomista, como lo muestra su obra *Metafisica della causa esemplare in San Tommaso d'Aquino* (Girardi, 1954), dedicada al estudio del concepto de causalidad ejemplar en Tomás de Aquino. Esta etapa refleja una preocupación fundamental por la estructura ontológica de la realidad, característica de la tradición metafísica cristiana. En continuidad con esta línea de investigación, Girardi publicó posteriormente obras como *Ontologia* (Girardi, 1962) y *Theologia naturalis* (1962), en las que aborda el problema del ser y su relación entre razón filosófica y experiencia religiosa. En esta etapa, su reflexión se inscribe dentro de la tradición metafísica cristiana, pero ya muestra una apertura hacia el diálogo con las corrientes filosóficas contemporáneas.

El contexto histórico del siglo XX obligaba a replantear el papel de la filosofía. Las guerras mundiales, el surgimiento de nuevas ideologías políticas y la crisis de las estructuras tradicionales de sentido transformaron profundamente la reflexión filosófica. En este escenario, Girardi comenzó a interesarse por el fenómeno del ateísmo contemporáneo y por el diálogo entre cristianismo y marxismo. Este interés lo llevó a participar activamente en los debates del Concilio Vaticano II, donde la Iglesia buscaba repensar su relación con la modernidad. De este modo, su trayectoria intelectual refleja una evolución significativa desde una metafísica del ser hacia una filosofía crítica de la historia.

Durante estos años, su reflexión se desarrolla en diálogo con el pensamiento contemporáneo, particularmente con el existencialismo, la fenomenología y las corrientes críticas de la filosofía moderna. La pregunta central gira en torno a la condición humana en un mundo secularizado, marcado por el auge del ateísmo filosófico y por la crisis de las estructuras tradicionales de sentido.

Este contexto intelectual llevó a Girardi a interesarse por el fenómeno del ateísmo moderno, entendido no simplemente como una negación de Dios, sino como una expresión histórica de la búsqueda humana de autonomía. En este sentido, su reflexión se aproxima a las preocupaciones expresadas en la constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, donde se afirma que el ateísmo contemporáneo debe ser analizado en relación con las condiciones sociales y culturales de la modernidad.

Es necesario tener presente que durante los años cincuenta y sesenta se desempeñó como profesor de filosofía en instituciones eclesiásticas, participando activamente en los debates intelectuales que surgieron alrededor del Concilio Vaticano II (1962–1965). Este período fue decisivo para su evolución intelectual, ya que le permitió confrontar la tradición teológica con los

desafíos del mundo contemporáneo: el secularismo, el marxismo, las luchas sociales y la cuestión del ateísmo moderno.

En este contexto, Girardi comenzó a desarrollar una reflexión crítica sobre la relación entre cristianismo, ateísmo y compromiso histórico, especialmente en diálogo con el pensamiento marxista. Sus obras iniciales buscan comprender el significado filosófico del ateísmo contemporáneo y su relación con las estructuras sociales.

La trayectoria intelectual de Girardi adquirió una nueva orientación cuando entró en contacto con las realidades sociales y políticas de América Latina, donde encontró un terreno fértil para replantear el papel de la filosofía en los procesos de liberación. Desde entonces, su pensamiento se orientó hacia la filosofía política, la crítica del capitalismo y la reflexión sobre la emancipación de los pueblos.

4.2. Fundamentos teóricos del pensamiento filosófico y político de Giulio Girardi

El pensamiento filosófico y político de Giulio Girardi se sitúa en la intersección entre diversas tradiciones intelectuales que marcaron profundamente el pensamiento del siglo XX: la metafísica cristiana, el marxismo humanista, la teología de la liberación y las corrientes críticas de la filosofía latinoamericana. Su reflexión se caracteriza por un proceso de transformación conceptual que parte de una preocupación ontológica por el ser humano y culmina en una filosofía política orientada a la liberación histórica de los pueblos.

Girardi se inscribe dentro de una tradición filosófica que busca articular reflexión teórica y compromiso histórico. Su obra representa un esfuerzo por repensar el papel de la filosofía y del cristianismo en un mundo marcado por profundas desigualdades sociales, conflictos ideológicos y procesos de emancipación

política. En este sentido, sus fundamentos teóricos se configuran a partir de un diálogo crítico entre diversas corrientes filosóficas y teológicas que comparten una preocupación central: la dignidad humana y su realización histórica.

A continuación, se analizan las principales bases teóricas que estructuran su pensamiento.

a) La tradición metafísica cristiana y el humanismo tomista

Uno de los primeros fundamentos teóricos del pensamiento de Girardi (1954) se encuentra en la tradición de la metafísica cristiana, especialmente en el pensamiento de Tomás de Aquino. Su formación filosófica inicial estuvo profundamente marcada por el estudio del tomismo, como se evidencia en su obra temprana *Metafisica della causa esemplare in San Tommaso d'Aquino*.

El tomismo concibe la filosofía como una búsqueda racional del fundamento último del ser. En esta tradición, el ser humano es comprendido como una realidad dotada de racionalidad y libertad, orientada hacia la realización de su plenitud en relación con el bien común y la verdad. La dignidad humana se fundamenta en la naturaleza racional del ser humano y en su capacidad de autodeterminación moral (Aquinas, 2002). Esta concepción ontológica permite comprender al ser humano como sujeto de historia y como agente responsable de la construcción del orden social. Esta concepción ontológica del ser humano constituye uno de los pilares iniciales del pensamiento de Girardi.

El humanismo tomista subraya la dignidad de la persona humana como fundamento de la ética y de la organización social. Según Tomás de Aquino, el ser humano posee una dignidad intrínseca en virtud de su racionalidad y de su capacidad de orientar su acción hacia el bien común (Aquinas, 2002).

Aunque Girardi posteriormente desarrollará una crítica de ciertas formas institucionales del cristianismo, su pensamiento conserva esta intuición fundamental: la dignidad humana constituye el principio normativo, el criterio ético desde el cual deben evaluarse las estructuras sociales y políticas.

En este sentido, la metafísica cristiana y particularmente el pensamiento de Tomás de Aquino proporciona a Girardi un marco ontológico que le permite concebir la historia humana como un espacio de realización de la libertad y de la justicia.

Por consiguiente, la ontología personalista de raíz tomista se convierte en uno de los primeros fundamentos del pensamiento de Girardi. La formación filosófica inicial de Girardi se desarrolló dentro del marco del tomismo, lo que influyó profundamente en su comprensión de la realidad y de la persona humana.

b) La crítica marxista de la sociedad y el humanismo marxista

Otro de los pilares fundamentales del pensamiento de Girardi es el diálogo con el marxismo humanista. A diferencia de las interpretaciones tradicionales que consideraban el marxismo como una ideología incompatible con el cristianismo, Girardi sostiene que ambas tradiciones pueden converger en la lucha por la liberación humana.

El marxismo ofrece herramientas analíticas para comprender las estructuras económicas y sociales que producen desigualdad y alienación. Karl Marx desarrolló una crítica profunda del sistema capitalista moderno, mostrando cómo las relaciones de producción pueden generar formas de explotación que afectan la dignidad humana.

En los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx describe el fenómeno de la alienación como una situación en la que el trabajador pierde el control

sobre su actividad y sobre los productos de su trabajo. En esta situación, el ser humano se ve reducido a un instrumento dentro del sistema económico (Marx, 2005).

Girardi retoma esta crítica y la integra dentro de su reflexión filosófica para analizar las estructuras sociales que generan desigualdad y exclusión. Para él, el marxismo no debe entenderse únicamente como una teoría económica o política, sino también como una crítica humanista de las estructuras sociales que niegan la dignidad humana.

Girardi (1966, p. 45), en su obra *Marxismo y cristianismo* sostiene que el marxismo puede contribuir a una comprensión más profunda de las injusticias estructurales que caracterizan a la sociedad moderna. Girardi no adopta el marxismo de manera acrítica. Su proyecto consiste en establecer un diálogo entre cristianismo y marxismo orientado hacia la construcción de una sociedad más justa. Este diálogo con el marxismo permite a Girardi reinterpretar el cristianismo desde una perspectiva histórica y social. La fe cristiana, en su interpretación, no puede separarse de la lucha por la justicia social.

c) La esperanza utópica en Ernst Bloch

Otro referente teórico importante en el pensamiento de Girardi es la filosofía de la esperanza desarrollada por Ernst Bloch. Bloch (2004) concibe la historia humana como un proceso abierto hacia el futuro, marcado por la aspiración a una sociedad más justa. En *El principio esperanza*, Bloch sostiene que la esperanza constituye una fuerza transformadora que impulsa a los seres humanos a luchar por la realización de un mundo mejor. Esta concepción de la esperanza histórica influye en la perspectiva de Girardi, quien interpreta la lucha por la justicia social como una expresión de la esperanza humana en la posibilidad de transformar la realidad histórica.

d) La ética de la alteridad en Emmanuel Levinas

El pensamiento de Girardi también puede ponerse en diálogo con la ética de la alteridad desarrollada por Emmanuel Levinas. Levinas (1991) sostiene que la ética surge del encuentro con el rostro del otro, que interpela al sujeto y lo llama a asumir una responsabilidad infinita. Esta perspectiva permite fundamentar filosóficamente la opción por los pobres que caracteriza al pensamiento de Girardi. La responsabilidad ética frente al otro se convierte en un principio fundamental para orientar la acción política.

e) La teoría de la hegemonía en Antonio Gramsci

La reflexión política de Girardi también se nutre del pensamiento de Antonio Gramsci. Gramsci (2009) desarrolló una teoría de la hegemonía que explica cómo las estructuras de poder se mantienen no solo mediante la coerción, sino también mediante la producción de consenso cultural. Esta perspectiva permite comprender la importancia de la dimensión cultural en los procesos de transformación social. Para Girardi, la lucha por la justicia social no puede limitarse a la esfera económica o política; implica también una transformación de las estructuras culturales y simbólicas de la sociedad.

f) La teoría crítica y la emancipación en Herbert Marcuse

La teoría crítica desarrollada por la Escuela de Frankfurt constituye otro referente importante para comprender el pensamiento de Girardi. Marcuse (1968) analizó las formas de dominación presentes en las sociedades industriales avanzadas, mostrando cómo el sistema capitalista produce nuevas formas de control social. Marcuse (1968) sostiene que la emancipación humana requiere una transformación profunda de las estructuras sociales y culturales que limitan la libertad.

Esta perspectiva coincide con la concepción de Girardi según la cual la filosofía debe contribuir a la liberación de los seres humanos de las estructuras de dominación.

g) Teología crítica y reinterpretación liberadora del cristianismo

Un tercer fundamento teórico del pensamiento de Girardi se encuentra en la teología de la liberación, corriente teológica surgida en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX.

La teología de la liberación propone interpretar el mensaje cristiano desde la perspectiva de los pobres y de los pueblos oprimidos. Para Gutiérrez (1971), uno de sus principales representantes, la teología debe entenderse como "reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la fe" (p. 45). Esta concepción implica interpretar el mensaje cristiano desde las luchas históricas, de la experiencia histórica de los pobres y de los pueblos oprimidos, conlleva comprender que la fe cristiana no puede limitarse a una dimensión espiritual individual, sino que debe asumir una responsabilidad histórica frente a las condiciones sociales que generan pobreza y exclusión.

Girardi comparte con esta perspectiva y admite que el cristianismo posee una dimensión liberadora que se manifiesta en la defensa de la dignidad humana, en el compromiso con la justicia social y con la transformación de las estructuras sociales injustas. La teología crítica permite reinterpretar el mensaje cristiano como un proyecto histórico orientado hacia la construcción de una sociedad más justa.

Es así como la teología de la liberación proporciona a Girardi un marco conceptual que le permite articular su reflexión filosófica con los procesos históricos de emancipación social. Es preciso recalcar que la quinta dimensión de la arquitectura conceptual de Girardi es la teología crítica. Su reflexión filosófica se desarrolla en diálogo permanente con la tradición cristiana.

Girardi propone una reinterpretación crítica del cristianismo desde la perspectiva de la liberación. En este punto, su pensamiento converge con la teología de la liberación desarrollada en América Latina

h) La filosofía latinoamericana de la liberación

La filosofía de la liberación desarrollada en América Latina constituye otro referente fundamental para comprender el pensamiento de Girardi.

El pensamiento de Girardi también se nutre del diálogo con la filosofía latinoamericana de la liberación, desarrollada por autores como Enrique Dussel, Ignacio Ellacuría y Franz Hinkelammert. Esta corriente filosófica surge como una crítica de la tradición filosófica eurocéntrica y propone repensar la filosofía desde la experiencia histórica de los pueblos oprimidos.

Dussel (1977) sostiene que la filosofía debe partir de la experiencia de las víctimas de la historia, establece que: “la filosofía de la liberación parte del rostro del oprimido”. Esta perspectiva implica una inversión metodológica de la filosofía que debe orientarse hacia el análisis crítico de las estructuras de dominación presentes en la historia. La reflexión filosófica ya no parte de abstracciones universales, sino de la realidad concreta de la injusticia histórica.

Ignacio Ellacuría (1991) desarrolla una concepción similar cuando afirma que la filosofía debe “hacerse cargo de la realidad histórica” (Ellacuría, 1991, p. 14). Para Ellacuría, la filosofía tiene la responsabilidad de analizar críticamente las estructuras sociales que producen opresión.

La crítica de la racionalidad económica en Hinkelammert (1991) coincide con la preocupación de Girardi por las consecuencias sociales del capitalismo global. Hinkelammert (1991) realiza una crítica del sistema económico capitalista desde la perspectiva de la defensa de la vida humana, asevera que la

racionalidad económica moderna tiende a subordinar la vida humana a la lógica del mercado. En su obra *Crítica de la razón utópica* sostiene que las estructuras económicas pueden convertirse en sistemas de dominación que subordinan la vida humana a la lógica del mercado (Hinkelammert, 1991).

El diálogo con estas corrientes permite a Girardi situar su pensamiento dentro de un horizonte filosófico más amplio orientado hacia la liberación de los pueblos.

i) La pedagogía crítica y la formación de la conciencia histórica

El pensamiento de Girardi encuentra afinidades con la pedagogía crítica desarrollada por Paulo Freire en donde radica otro fundamento importante de su pensamiento político. Freire (1970) sostiene que la educación debe contribuir a la formación de una conciencia crítica que permita transformar la realidad social y propicie a los pueblos los insumos necesarios para comprender las estructuras de dominación que afectan su vida, ya que a su decir: "Nadie libera a nadie, nadie se libera solo: los hombres se liberan en comunión". Así mismo, en *Pedagogía del oprimido*, Freire (1970) asevera que "la liberación es una praxis: la acción y reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo" (p. 61). Esta concepción de la educación como praxis liberadora coincide con la perspectiva de Girardi, quien considera que la transformación social y cultural requieren un proceso profundo de concientización. La filosofía, la teología y la educación se articulan como dimensiones complementarias de un mismo proceso de emancipación histórica.

4.3. El diálogo con el marxismo y la crítica de la alienación

En su primera etapa, Girardi se inscribe dentro de la tradición filosófica que reflexiona sobre el problema del ser y la existencia humana. A decir de Aguilar (2019), la ontología se presenta como un mecanismo

para la interpretación del sentido y del significado del ser humano, aspecto que refuerza la función hermenéutica de la ontología antes del giro hacia la filosofía política. Su trabajo se sitúa en diálogo con corrientes como el existencialismo, la fenomenología y la metafísica cristiana.

En esta fase, la ontología no aparece como una disciplina abstracta, sino como una reflexión sobre la condición humana en el mundo contemporáneo, remite a la existencia concreta e histórica del sujeto, aspecto que también atraviesa la evolución intelectual de Girardi. La reflexión ontológica de Girardi parte de la comprensión del ser humano como sujeto histórico, antes de orientarse hacia la praxis política, esto en palabras de Aguilar (2019) implica comprender al ser humano como un sujeto en su ser y en su estar en el mundo, de hecho, el ser mismo del lenguaje en la educación se encuentra estrechamente vinculado al ser y al existir del ser humano. La pregunta fundamental gira en torno a la relación entre ser, libertad y sentido, especialmente frente al fenómeno del ateísmo moderno.

Girardi sostiene que el ateísmo no puede entenderse únicamente como una negación de Dios, sino como una expresión histórica de la búsqueda humana de autonomía y libertad. Desde esta perspectiva, el ateísmo moderno revela una tensión entre las estructuras religiosas tradicionales y las aspiraciones emancipadoras de la modernidad.

Por ello, su reflexión ontológica intenta comprender el significado profundo de esta ruptura. Para Girardi, la filosofía debe analizar el ateísmo no solo como un problema teológico, sino como un síntoma de las transformaciones históricas y culturales de la sociedad moderna. Este enfoque abre la posibilidad de un diálogo entre cristianismo y pensamiento crítico, que posteriormente se convertirá en uno de los rasgos centrales de su filosofía.

El diálogo entre cristianismo y marxismo

Uno de los aportes más significativos de Girardi (1966) es su intento de establecer un diálogo filosófico entre el cristianismo y el marxismo. Esta propuesta aparece de manera explícita en su obra: Marxismo y cristianismo, donde argumenta que ambas tradiciones comparten una preocupación fundamental por la dignidad humana y por la superación de las estructuras de opresión.

Según Girardi (1966, p. 45), la relación entre estas dos tradiciones no debe entenderse como una confrontación ideológica absoluta, sino como una posibilidad de cooperación histórica en la lucha por la liberación de los pueblos, de modo que "cristianos y marxistas se encuentran hoy en la lucha por la liberación del hombre; esta convergencia histórica exige un diálogo crítico entre ambas tradiciones". En este sentido, cristianos y marxistas pueden encontrarse en la lucha por la liberación del hombre cuando ambos reconocen que la injusticia social constituye una negación de la dignidad humana. Este planteamiento se inscribe dentro de un contexto histórico marcado por el surgimiento de movimientos sociales que buscaban superar las estructuras de desigualdad generadas por el capitalismo.

Girardi (1968, p. 45) está convencido de que: "el cristiano que toma en serio el mensaje evangélico no puede permanecer neutral frente a la injusticia social". Esta afirmación refleja una reinterpretación del cristianismo desde la perspectiva de la praxis histórica. Para Girardi (1968, p. 45) el mensaje cristiano no puede reducirse a una dimensión espiritual o individual; implica necesariamente una responsabilidad histórica frente a las condiciones de vida de los seres humanos.

Esta perspectiva se aproxima a la concepción desarrollada posteriormente por la teología de la liberación. Gutiérrez (1971) define la teología como

"reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la fe" (p.13). Girardi comparte esta concepción y sostiene que la filosofía y la teología deben contribuir a la transformación de las estructuras sociales injustas.

Esta perspectiva se articula con la crítica marxista de la alienación. En este escenario, Girardi sostiene que el marxismo ofrece herramientas analíticas valiosas para comprender los procesos de alienación y explotación presentes en la sociedad moderna. La noción de alienación, desarrollada por Marx en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, describe la situación en la que el ser humano pierde el control sobre su propia actividad y sobre los productos de su trabajo. En estos Manuscritos, Marx (2005, p. 23) considera que "el trabajador se vuelve tanto más pobre cuanta más riqueza produce". Girardi retoma esta crítica para demostrar que la alienación no es únicamente un fenómeno económico, sino también cultural, político y espiritual. Las estructuras sociales pueden generar formas de dominación que afectan la conciencia, la identidad y la libertad de las personas.

- **El diálogo con el marxismo y la crítica de la alienación**

El encuentro con el pensamiento marxista representa un momento decisivo en la evolución de Girardi. A diferencia de muchas posiciones eclesiásticas de su época, Girardi no consideró el marxismo simplemente como una ideología adversaria, sino como una tradición crítica que podía contribuir a la comprensión de la realidad social.

Desde su perspectiva, el marxismo ofrece herramientas fundamentales para analizar los procesos de alienación, explotación y desigualdad presentes en las sociedades modernas. Sin embargo, Girardi no adopta una postura acrítica frente a esta tradición. Su proyecto consiste en establecer un diálogo entre

el marxismo y el cristianismo, buscando puntos de convergencia en la lucha por la dignidad humana.

Este diálogo se centra especialmente en la crítica de la alienación. Para Girardi, la alienación no es solo un fenómeno económico, sino también cultural y espiritual. Las estructuras sociales pueden producir formas de dominación que afectan la conciencia, la libertad y la identidad de las personas.

De este modo, la filosofía adquiere una función crítica: revelar las estructuras que perpetúan la injusticia y abrir horizontes para su transformación.

4.4. Ontología, ateísmo y filosofía de la liberación

En su etapa inicial, Girardi (1966, p. 45) aborda el problema del ateísmo desde una perspectiva filosófica que combina la reflexión ontológica con el análisis histórico. En su obra *Marxismo y cristianismo* sostiene que el ateísmo contemporáneo no puede interpretarse únicamente como una negación teórica de Dios, sino como una reacción histórica frente a determinadas formas de religión que han perdido su capacidad liberadora. En este sentido afirma que el problema del ateísmo no es meramente teórico; está vinculado con la situación histórica en la que los seres humanos luchan por la libertad y la dignidad.

Asimismo, considera que el ateísmo contemporáneo debe comprenderse dentro del contexto de la lucha humana por la autonomía y la libertad. En este sentido afirma que "la negación de Dios no tiene para el marxista el mismo significado que para el creyente; puede expresar aspiraciones humanas que el creyente mismo debería reconocer" (Girardi, 1968, p. 45). Esta afirmación muestra la intención de Girardi de superar la oposición simplista entre fe y ateísmo. Para él, el ateísmo moderno expresa a menudo una protesta contra las estructuras religiosas que han legitimado situaciones de injusticia.

Para Girardi (1968, p. 45) el ateísmo revela una tensión entre las aspiraciones emancipadoras de la humanidad y ciertas formas de religión que han sido utilizadas para justificar estructuras de dominación. Esta interpretación encuentra resonancia en la crítica formulada por Marx (2005, p. 23) en su texto Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, donde afirma que "la religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón y el espíritu de una situación sin espíritu. Es el opio del pueblo".

El fenómeno del ateísmo moderno ocupa un lugar central en esta reflexión. Para Girardi, el ateísmo no puede interpretarse simplemente como una negación de Dios, sino como una expresión histórica vinculada a las condiciones sociales y culturales de la modernidad.

Girardi interpreta esta crítica no como una negación definitiva ni como un rechazo absoluto del cristianismo, sino como un desafío para recuperar su dimensión histórica y liberadora, para repensar su significado histórico. Según su interpretación, el cristianismo puede recuperar su dimensión liberadora si se compromete con la transformación de las estructuras injustas de la sociedad.

- **Del problema del ser a la cuestión de la liberación**

La evolución del pensamiento de Girardi conduce progresivamente hacia una reinterpretación política de la filosofía. El problema ontológico del ser humano se transforma en una pregunta sobre las condiciones históricas que hacen posible su realización.

En este sentido, Girardi (1971b) sostiene que el cristianismo no puede limitarse a una reflexión espiritual desligada de la realidad social. En su obra *Cristianesimo, liberazione umana, lotta di classe* refiere que "la fe cristiana solo puede comprenderse

plenamente cuando se sitúa en la lucha histórica por la liberación del hombre".

Esta perspectiva se vincula con el surgimiento de la teología de la liberación, particularmente con las reflexiones de autores como Gutiérrez (1971), quien afirma que "la teología es reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la fe".

Girardi comparte esta concepción y sostiene que la filosofía debe participar activamente en los procesos históricos que buscan superar la injusticia social. El pensamiento filosófico deja de ser un ejercicio puramente especulativo para convertirse en una filosofía de la praxis.

- **El giro hacia la filosofía política de la liberación**

La evolución del pensamiento de Girardi conduce progresivamente hacia una filosofía política centrada en la liberación. Este giro se vincula con su experiencia en América Latina y con el surgimiento de la teología de la liberación, que buscaba interpretar el mensaje cristiano desde la perspectiva de los pobres y los oprimidos.

En este contexto, Girardi sostiene que la filosofía no puede limitarse a la contemplación del ser, sino que debe comprometerse con la transformación histórica de la sociedad. La pregunta ontológica por el ser se convierte entonces en una pregunta política: ¿qué significa ser humano en una sociedad marcada por la injusticia?

Para Girardi, la respuesta a esta pregunta implica reconocer que la dignidad humana solo puede realizarse plenamente en condiciones de libertad, igualdad y participación democrática. Por ello, la filosofía debe contribuir a la construcción de proyectos sociales que promuevan la emancipación de los pueblos.

Este enfoque se articula con la idea de una filosofía de la praxis, en la cual el pensamiento no se separa de la acción histórica. La reflexión filosófica debe acompañar los procesos sociales que buscan superar la opresión y construir nuevas formas de convivencia. La evolución del pensamiento de Girardi conduce progresivamente hacia una reinterpretación política de la filosofía. La pregunta ontológica por el ser humano se transforma en una reflexión sobre las condiciones históricas que hacen posible su realización.

Este proceso se intensifica a partir de su contacto con América Latina, donde Girardi encontró una realidad marcada por profundas desigualdades sociales y por la emergencia de movimientos populares que buscaban transformar estas condiciones.

En este contexto, Girardi (1971a) plantea en Amor cristiano y lucha de clases que "convertirse a Dios quiere decir convertirse a los pobres y comprometerse en su liberación" (p. 82). Esta afirmación muestra cómo su reflexión ontológica desemboca en una ética de la liberación.

4.5. Diálogo con el contexto latinoamericano

La proyección del pensamiento de Girardi (1971b) hacia el contexto latinoamericano constituye una de las expresiones más significativas de la evolución de su filosofía. El tránsito desde una reflexión centrada en la ontología y la existencia humana hacia una filosofía comprometida con la historia encuentra en América Latina un espacio privilegiado de diálogo, donde convergen la filosofía de la liberación, la teología de la liberación, la pedagogía crítica y las corrientes de pensamiento orientadas a la transformación social.

En este escenario, Girardi (1971b) profundiza su crítica de las estructuras de dominación y reafirma la necesidad de comprender la filosofía como una praxis

histórica vinculada a la justicia, la dignidad humana y la emancipación de los pueblos. Los apartados siguientes examinan las principales dimensiones de este diálogo, abordando sus afinidades con la filosofía latinoamericana, la concepción de la praxis histórica, la política de liberación, la crítica al sistema capitalista, la educación como espacio de conciencia crítica y el compromiso ético e histórico que caracteriza su propuesta filosófica.

a) La filosofía latinoamericana

El pensamiento de Girardi (1971b) encuentra profundas afinidades con la filosofía latinoamericana de la liberación. En diálogo con la teología de la liberación y con las filosofías críticas latinoamericanas, Girardi propone una visión de la filosofía como praxis transformadora orientada a la construcción de una sociedad más justa. De este modo, el tránsito de la ontología a la filosofía política en su pensamiento no constituye una ruptura, sino una profundización del problema filosófico fundamental: la búsqueda de la dignidad humana en la historia.

Autores como Enrique Dussel, Ignacio Ellacuría, Franz Hinkelammert y Paulo Freire desarrollaron perspectivas filosóficas que situaban la reflexión teórica en relación directa con las luchas históricas de los pueblos oprimidos.

Para Dussel (1977), la filosofía de la liberación encuentra su punto de partida en la exterioridad del Otro y, particularmente, en el rostro y la corporalidad del pobre y del oprimido, cuya palabra constituye el punto de partida de un pensar filosófico orientado a la liberación (p. 86).

Por su parte, Ellacuría (1991), sostiene que la filosofía tiene como objeto adecuado la realidad histórica, entendida como la realidad por antonomasia; por ello, el filosofar implica hacerse cargo de la realidad y asumir críticamente las posibilidades de

transformación inscritas en ella (p. 473). La filosofía debe asumir una función crítica frente a la realidad histórica, debe hacerse cargo de la realidad histórica.

Así mismo Hinkelammert (1991) subraya la necesidad de cuestionar las estructuras económicas que sacrifican la vida humana en nombre del mercado. En su obra *Crítica de la razón utópica* advierte que los sistemas económicos pueden convertirse en estructuras de muerte cuando subordinan la vida humana a la lógica del capital. Estas perspectivas permiten situar el pensamiento de Girardi dentro de un horizonte más amplio: el de las filosofías críticas de la liberación desarrolladas en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX. Desde esta perspectiva, la filosofía no puede limitarse a interpretar la realidad. Debe contribuir activamente a su transformación histórica.

b) La praxis histórica y transformación social

La historia se convierte en un espacio de transformación y la tercera dimensión de la arquitectura conceptual de Girardi es la praxis histórica que constituye uno de los conceptos fundamentales que atraviesan el pensamiento político de Girardi. Este concepto expresa la idea de que la historia humana no es simplemente un proceso determinado por fuerzas impersonales, sino un ámbito de acción en el que los seres humanos pueden intervenir para transformar las condiciones de su existencia.

En este punto, el pensamiento de Girardi se aproxima a la concepción marxista de la praxis. Marx sostiene que los seres humanos no son simplemente espectadores de la historia, sino agentes capaces de transformarla mediante su acción colectiva. Girardi retoma esta idea y la integra dentro de su reflexión filosófica. Para él, la historia no es un proceso determinista, sino un espacio abierto en el que los seres humanos pueden intervenir para construir condiciones de vida más justas. La praxis histórica constituye, por tanto, el

ámbito en el que se realiza la responsabilidad ética frente a la injusticia.

En este sentido, la filosofía no debe limitarse a interpretar la realidad, sino que debe contribuir a su transformación. Esta idea recuerda la conocida tesis de Marx (1973), según la cual "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (p. 11). Girardi retoma esta idea dentro de una perspectiva cristiana. Para él, la transformación de la historia no constituye simplemente una tarea política, sino también una dimensión del compromiso ético y espiritual. La ética de la responsabilidad conduce necesariamente a una reflexión sobre la acción humana en la historia.

La praxis histórica se convierte así en el lugar donde se realiza la vocación humana hacia la libertad y la justicia. En este sentido, la filosofía política debe orientarse hacia la comprensión de los procesos históricos que permiten la emancipación de los pueblos.

Esta concepción de la praxis histórica se encuentra en estrecha relación con el pensamiento de Ellacuría (1991), quien desarrolló una filosofía centrada en la idea de realidad histórica entendida como el lugar donde se manifiestan tanto las estructuras de opresión como las posibilidades de liberación. Desde esta perspectiva, la praxis histórica no se limita a la acción política, sino que incluye todas aquellas formas de acción orientadas a transformar las estructuras que generan desigualdad y exclusión. Conforme a Ellacuría (1991) "la filosofía debe asumir la tarea de iluminar la realidad histórica para contribuir a su transformación liberadora" (Ellacuría, 1991, p. 44). La realidad histórica constituye el ámbito donde se manifiestan las estructuras de injusticia, pero también donde pueden surgir procesos de liberación. Esta perspectiva coincide con la concepción de Girardi (1971b) según

la cual la filosofía debe asumir una responsabilidad histórica frente a los procesos sociales.

En diálogo con la teología de la liberación y con las filosofías críticas latinoamericanas, Girardi propone una visión de la filosofía como praxis transformadora orientada a la construcción de una sociedad más justa.

De este modo, el paso de la ontología a la filosofía política en su pensamiento no constituye una ruptura, sino una profundización del problema filosófico fundamental: la búsqueda de la dignidad humana en la historia.

c) Política de liberación y transformación de las estructuras de poder

La cuarta dimensión de la arquitectura conceptual de Girardi corresponde a la política de liberación. La praxis histórica conduce inevitablemente a la reflexión sobre las estructuras de poder que organizan la sociedad.

En este nivel, el pensamiento de Girardi se articula con la crítica marxista del capitalismo y con la filosofía latinoamericana de la liberación. La política de liberación implica analizar críticamente las estructuras económicas, sociales y culturales que producen opresión. Esta perspectiva coincide con la reflexión de Dussel (1977), quien sostiene que la filosofía de la liberación debe orientarse hacia la crítica de las estructuras de dominación presentes en la historia.

Asimismo, la teoría de la hegemonía desarrollada por Gramsci permite comprender cómo el poder se mantiene no solo mediante la coerción, sino también mediante la producción de consenso cultural. Desde esta perspectiva, la política de liberación no se limita a la transformación de las estructuras económicas; implica también una transformación cultural. Girardi (1971b) sostiene que la lucha por la justicia social

requiere la construcción de nuevas formas de conciencia colectiva capaces de cuestionar las estructuras de dominación.

d) Economía y crítica del sistema capitalista

Otro aspecto central del pensamiento político de Girardi (1971b) es su crítica al sistema económico capitalista. Influido por el análisis marxista de la economía política, Girardi sostiene que el capitalismo produce formas estructurales de desigualdad que afectan profundamente la dignidad humana. Esta crítica se articula con las reflexiones desarrolladas por Hinkelammert (1991) en el ámbito de la economía crítica latinoamericana, sostiene que el capitalismo moderno tiende a subordinar la vida humana a la lógica del mercado.

De acuerdo con Hinkelammert (1991) “la racionalidad del mercado puede convertirse en una racionalidad de muerte cuando sacrifica la vida humana en nombre de la eficiencia económica” (p. 57). Esta crítica revela una dimensión ética fundamental del pensamiento político latinoamericano: la defensa de la vida humana frente a las estructuras económicas que la amenazan. Girardi comparte esta preocupación y sostiene que la filosofía política debe analizar críticamente las estructuras económicas que producen exclusión social.

e) Educación, conciencia crítica y liberación

El pensamiento de Girardi (1971b) también encuentra afinidades con la pedagogía crítica desarrollada por Freire (1970) para quien la educación constituye un espacio fundamental para la construcción de la conciencia crítica necesaria para la transformación social. En *Pedagogía del oprimido*, Freire (1970) establece que “la liberación es una praxis: la acción y reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo” (p. 79).

Esta concepción de la educación como praxis liberadora coincide con la perspectiva de Girardi, quien considera que la transformación social requiere una profunda transformación cultural. La conciencia crítica permite a los pueblos comprender las estructuras de dominación que afectan su vida y organizarse colectivamente para transformarlas. La filosofía, la teología y la educación se articulan como dimensiones complementarias de un mismo proceso de liberación histórica.

f) Filosofía política y compromiso histórico

El tránsito del pensamiento de Giulio Girardi desde la ontología hacia la filosofía política encuentra su expresión más clara cuando su reflexión comienza a centrarse en la praxis histórica de los pueblos. Este giro no implica una renuncia a la dimensión ontológica del pensamiento filosófico, sino una reinterpretación de la pregunta por el ser humano en términos históricos y sociales.

Para Girardi la ontología no puede comprenderse al margen de las condiciones concretas en las que se desarrolla la existencia humana. El ser humano no existe en abstracto, sino dentro de estructuras históricas determinadas que pueden favorecer o impedir su desarrollo integral. La reflexión ontológica debe abrirse necesariamente hacia una crítica de las estructuras sociales que producen desigualdad, exclusión y alienación.

Esta perspectiva se desarrolla particularmente en las obras que Girardi publicó a partir de la década de 1970, cuando su pensamiento se orienta hacia el análisis de los procesos políticos latinoamericanos. En este contexto, Girardi se involucró activamente en el movimiento: “Cristianos por el Socialismo”; surgido en América Latina a comienzos de la década de 1970 como un intento de articular la fe cristiana con los movimientos de transformación social. Este movimiento representaba una respuesta al contexto político de la

época, caracterizado por la creciente polarización ideológica entre capitalismo y socialismo. Frente a esta polarización, Girardi defendía la posibilidad de un diálogo crítico entre cristianismo y marxismo orientado hacia la construcción de sociedades más justas.

En este sentido, Girardi (1971b) sostiene que la fe cristiana no puede limitarse a una dimensión espiritual individual, sino que debe asumir una responsabilidad histórica frente a las estructuras de injusticia social, considera que: "la fe cristiana implica una opción histórica por los pobres y por su liberación; no puede reducirse a una experiencia puramente interior". Esta afirmación refleja una reinterpretación del cristianismo desde la perspectiva de la praxis histórica. Para Girardi, el mensaje evangélico contiene una dimensión profundamente política, en la medida en que proclama la dignidad de todos los seres humanos y denuncia las estructuras que producen opresión.

En este punto, el pensamiento de Girardi (1971b) converge con las reflexiones de la teología de la liberación. Gutiérrez (1971) sostiene que el compromiso cristiano con los pobres implica una crítica de las estructuras sociales que generan pobreza, argumenta que "la pobreza no es simplemente una situación individual, sino el resultado de estructuras sociales injustas" (p. 171). Esta perspectiva permitió a Girardi reinterpretar la filosofía política como una dimensión necesaria de la reflexión cristiana sobre la historia.

Uno de los rasgos más característicos del pensamiento de Girardi es su insistencia en el compromiso ético de la filosofía. Para él, el filósofo no puede permanecer neutral frente a las injusticias del mundo. La filosofía tiene la responsabilidad de denunciar las estructuras de dominación y de apoyar las luchas por la justicia social. Esta posición se inspira tanto en la tradición profética del cristianismo como en la crítica social del marxismo.

En este sentido, Girardi propone una filosofía que se sitúe del lado de los pueblos oprimidos, especialmente en contextos marcados por la pobreza, el colonialismo y la dependencia económica. El compromiso histórico del filósofo implica participar en los debates públicos, contribuir a la formación de una conciencia crítica y promover la construcción de sociedades más justas.

El giro hacia la filosofía política se consolida cuando Girardi orienta su reflexión hacia la praxis histórica de los pueblos y cuando se involucra en los debates latinoamericanos sobre la relación entre cristianismo y socialismo. Su pensamiento se centra entonces en el análisis de los movimientos sociales latinoamericanos y en la relación entre cristianismo y procesos revolucionarios. Participó activamente en el movimiento: "Cristianos por el Socialismo" (década de 1970) en el contexto de las transformaciones políticas de América Latina. En obras posteriores, Girardi reflexiona sobre experiencias políticas como la revolución sandinista en Nicaragua, interpretándola como un ejemplo de convergencia entre compromiso cristiano y transformación social.

En este marco, Girardi (1971, 1994) desarrolló una concepción de la filosofía política centrada en el compromiso histórico con los pueblos oprimidos. Según su perspectiva, la filosofía no puede mantenerse neutral frente a las estructuras de dominación. Como afirma en uno de sus textos sobre América Latina: "los excluidos serán los protagonistas de la nueva historia" (Girardi, 1994).

Esta idea refleja una profunda afinidad con las filosofías de la liberación latinoamericanas, especialmente con el pensamiento de Dussel (1977), quien sostiene que la filosofía debe partir de la experiencia histórica de las víctimas de la modernidad. Según Dussel (1977) "la filosofía de la liberación comienza desde la exterioridad del oprimido". En esta perspectiva, la filosofía política no se limita al análisis de las instituciones, sino que se

orienta hacia la transformación de las estructuras que producen exclusión y desigualdad.

g) Ética, responsabilidad frente al otro y opción por los pobres

La segunda dimensión de la arquitectura conceptual de Girardi corresponde a la ética. La ontología personalista conduce necesariamente a una reflexión sobre las responsabilidades que derivan de la dignidad humana.

En este contexto, Girardi desarrolla una ética que puede describirse como ética de la responsabilidad histórica. La dignidad humana no es únicamente un principio abstracto; implica una responsabilidad frente a las condiciones concretas en las que viven los seres humanos.

Esta ética se expresa en la opción por los pobres, que constituye uno de los principios centrales del pensamiento de Girardi y de la teología de la liberación. Según esta perspectiva, la ética cristiana exige un compromiso activo con aquellos que sufren las consecuencias de las estructuras sociales injustas.

La influencia de Emmanuel Levinas resulta particularmente relevante en este punto. Levinas sostiene que la ética surge del encuentro con el rostro del otro, que interpela al sujeto y lo llama a asumir una responsabilidad infinita.

Desde esta perspectiva, la ética no se fundamenta únicamente en normas abstractas, sino en la relación concreta con el otro. Girardi incorpora esta intuición dentro de su reflexión filosófica, interpretando la responsabilidad ética como un compromiso histórico con los pueblos oprimidos.

4.6. Actualidad y proyección del pensamiento de Girardi

A pesar de que el pensamiento de Giulio Girardi se desarrolló en el contexto de los debates políticos y

teológicos de la segunda mitad del siglo XX, muchas de sus reflexiones conservan una notable actualidad, anticipan discusiones sobre el papel de la religión en la esfera pública, el diálogo entre tradiciones culturales y la necesidad de construir proyectos políticos orientados a la justicia social. Así mismo, las desigualdades globales, las desigualdades sociales, las crisis económicas, los conflictos políticos contemporáneos y los desafíos ecológicos plantean nuevamente la necesidad de una filosofía que articule reflexión crítica y compromiso social, muestran que las preguntas planteadas por Girardi siguen siendo relevantes.

La propuesta de Girardi invita a repensar el papel de la filosofía como una herramienta crítica para comprender y transformar la realidad actual. Su propuesta de un diálogo entre tradiciones filosóficas y políticas diferentes, como el cristianismo y el marxismo, puede interpretarse como un llamado a construir nuevos horizontes de pensamiento capaces de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

Su itinerario intelectual muestra que el pensamiento filosófico puede evolucionar desde una reflexión ontológica hacia una filosofía política comprometida con la transformación del mundo. Este tránsito no supone abandonar la ontología, sino reinterpretarla desde la perspectiva de la praxis histórica. En última instancia, la pregunta por el ser se revela inseparable de la pregunta por la justicia.

El pensamiento de Girardi también invita a reconsiderar el papel de la filosofía en un mundo marcado por profundas desigualdades. En un contexto global caracterizado por crisis económicas, conflictos políticos y desafíos ecológicos, la propuesta de Girardi de una filosofía comprometida con la liberación humana adquiere una nueva actualidad.

- **Modelo teórico integrador en Girardi**

Las cinco dimensiones analizadas: ontología, ética, praxis histórica, política de liberación y teología crítica, no constituyen elementos aislados, sino componentes de un mismo sistema conceptual.

La ontología establece el fundamento antropológico del pensamiento de Girardi. La ética define la responsabilidad que deriva de la dignidad humana. La praxis histórica constituye el espacio donde se realiza esta responsabilidad. La política de liberación analiza las estructuras de poder que deben transformarse. Finalmente, la teología crítica ofrece una reinterpretación del cristianismo que legitima el compromiso con la justicia social.

Este modelo teórico puede representarse como un proceso dinámico en el que cada dimensión conduce a la siguiente: Ontología → Ética → Praxis histórica → Política de liberación → Teología crítica

Este proceso refleja la transformación del pensamiento filosófico desde una reflexión sobre el ser hacia una reflexión sobre la liberación histórica.

La arquitectura conceptual del pensamiento de Giulio Girardi permite comprender su obra como un proyecto filosófico orientado hacia la articulación entre reflexión teórica y transformación histórica. Los fundamentos teóricos del pensamiento de Girardi pueden comprenderse a partir de la convergencia de diversas corrientes filosóficas y teológicas que comparten una preocupación central: la dignidad humana y su realización histórica. Su pensamiento integra diversas tradiciones filosóficas y elementos de la metafísica cristiana, el marxismo humanista, las filosofías críticas latinoamericanas y la teología de la liberación, configurando un modelo teórico que concibe la filosofía como praxis emancipadora. Su proyecto filosófico se orienta hacia una reinterpretación del cristianismo y de la filosofía desde la perspectiva de la liberación histórica de los pueblos.

Estas corrientes configuran un pensamiento filosófico comprometido con la transformación de la realidad histórica. El pensamiento de Girardi representa, así, un intento de articular ontología, ética y política dentro de un proyecto filosófico orientado hacia la liberación humana.

Este modelo resulta especialmente relevante en el contexto contemporáneo, donde las desigualdades sociales y las crisis globales exigen nuevas formas de pensamiento capaces de articular reflexión filosófica, responsabilidad ética y compromiso político.

Los fundamentos teóricos del pensamiento filosófico y político de Giulio Girardi se configuran a partir del diálogo entre diversas tradiciones intelectuales que comparten una preocupación central por la dignidad humana y la justicia social.

La metafísica cristiana proporciona el marco ontológico inicial desde el cual Girardi concibe la dignidad humana como fundamento ético. El marxismo humanista aporta herramientas críticas para analizar las estructuras sociales de dominación que producen desigualdad y alienación.

La filosofía de la esperanza, la ética de la alteridad y la teoría crítica enriquecen su reflexión sobre la emancipación humana. La teología y la filosofía de la liberación latinoamericanas permiten reinterpretar la filosofía desde la perspectiva de los pueblos oprimidos. La pedagogía crítica subraya la importancia de la formación de la conciencia histórica para la transformación social. El resultado es un pensamiento filosófico comprometido con la transformación de la realidad histórica.

El itinerario filosófico de Giulio Girardi ilustra un proceso de transformación intelectual que conduce desde la reflexión ontológica hacia una filosofía política orientada a la liberación histórica. El pensamiento de Giulio Girardi representa un ejemplo significativo de la transformación de la filosofía en el siglo XX y

su proyección al siglo XXI. Su trayectoria intelectual muestra cómo la reflexión ontológica puede abrirse hacia una filosofía política orientada a la liberación.

En diálogo con el marxismo, la teología de la liberación y la filosofía latinoamericana, Girardi propone una concepción de la filosofía como praxis transformadora, esta concepción reconoce que el pensamiento filosófico no puede permanecer indiferente frente a las injusticias del mundo, sino que debe contribuir a la construcción de una sociedad más justa y humana. De este modo, el pensamiento de Giulio Girardi puede interpretarse como una invitación a repensar el papel de la filosofía en la historia: no como un saber abstracto desligado de la realidad, sino como una práctica crítica orientada y comprometida con la liberación de los pueblos.

Al integrar elementos del cristianismo, el marxismo y la filosofía crítica, Girardi construye un proyecto filosófico que busca comprender y transformar la realidad histórica. Su obra recuerda que la filosofía no solo debe interpretar el mundo, sino también contribuir a su transformación.

Girardi reinterpreta la ontología desde la perspectiva de la praxis, abre un espacio en donde la pregunta por el ser se convierte en una pregunta por la dignidad humana y por las condiciones sociales que hacen posible su realización.

En este sentido, el tránsito de la ontología a la filosofía política en el pensamiento de Girardi no es simplemente un cambio temático, sino la expresión de una convicción fundamental: la filosofía alcanza su pleno sentido cuando se compromete con la dignidad y la liberación de los seres humanos.

Girardi muestra que la filosofía alcanza su sentido pleno cuando se compromete con la construcción de un mundo más justo, en este sentido, el pensamiento de Girardi constituye un puente entre metafísica, crítica social y filosofía política, ofreciendo una visión en la

que la reflexión filosófica y el compromiso histórico se articulan inseparablemente.

Conforme a Aguilar (2019), la ontología se presenta como un mecanismo para la interpretación del sentido y del significado del ser humano, es el punto de partida para comprender al ser humano, aspecto que permite enlazar con la idea de Girardi para quien la comprensión ontológica se proyecta hacia la responsabilidad ética, la praxis histórica y, finalmente, la filosofía política de la liberación.

Referencias

Aguilar Gordón, F. (2019). *Editorial: Ontología del lenguaje en la educación. Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, (27), 41–48. https://doi.org/10.17163/soph.n27

Aquinas, T. (2002). *Suma teológica*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Bloch, E. (2004). *El principio esperanza*. Trotta.

Concilio Vaticano II. (1965). *Gaudium et spes*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Dussel, E. (1977). *Filosofía de la liberación*. Edicol.

Ellacuría, I. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. UCA Editores.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Girardi, G. (1954). *Metafisica della causa esemplare in San Tommaso d'Aquino*. SEI.

Girardi, G. (1962). *Ontologia*. SEI.

Girardi, G. (1966). *Marxismo e cristianesimo*. Cittadella.

Girardi, G. (1968). *Marxism and Christianity*. Macmillan.

Girardi, G. (1971a). *Amor cristiano y lucha de clases*. Sígueme.

Girardi, G. (1971b). *Cristianesimo, liberazione umana, lotta di classe*. Cittadella.

Gramsci, A. (2009). *Cuadernos de la cárcel*. Era.

Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la liberación*. CEP.

Hinkelammert, F. (1991). *Crítica de la razón utópica*. DEI.

Levinas, E. (1991). *Totalidad e infinito*. Sígueme.

Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional*. Ariel.

Marx, K. (2005). *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Alianza.

Marx, K. (1973). *Tesis sobre Feuerbach* (Obra original publicada en 1845). Editorial Progreso.